

DESQUICIADA

*Juliet Escoria*





Para Scott



«En resumen, es inútil tratar de escudriñar en el corazón del otro  
mientras uno intenta ocultar el suyo propio.»

—Jean-Jacques Rousseau, *Confesiones*.

«And I was a hand grenade that never stopped exploding.»

—Marilyn Manson, «Mechanical Animals».



## ÍNDICE

PRÓLOGO	13
LIBRO UNO	15
LIBRO DOS	83
LIBRO TRES	151
LIBRO CUATRO	239
EPÍLOGO	313





## PRÓLOGO

Es difícil desentrañar un principio. Mientras experimentaba mi propia desintegración, esta me parecía repentina, como si mi realidad, que antes había sido un todo, de súbito se deshiciera como una montaña de arena. Ni siquiera de arena, sino de limo. Algo precario, rezumante y enfermo. Sin embargo, si echo la vista hacia atrás, creo que más bien ardí lentamente hasta implosionar.

Mi escuela estaba en la cima de una colina, al final de una calle en un barrio tranquilo lleno de casas que costaban un millón de dólares. El patio de recreo tenía vistas al océano. Estaba en sexto curso, a principios de la primavera, después de un invierno que, por influjo de El Niño, había sido inusualmente frío y lluvioso. Era el primer día despejado en semanas. Debido al alto nivel de humedad, la luz del sol destellaba como un cuarzo metálico, formando extrañas sombras por todas partes. Acabábamos de salir de una clase de Educación Física, jugábamos a capturar la bandera y éramos lo suficientemente jóvenes como para que yo siguiera siendo la más rápida de la clase —más rápida que los chicos, incluso—, así que me las arreglé para escabullirme de los dedos de Matt Irwin hacia la victoria. Estaba sofocada. Me aparté de mis compañeros de clase para mirar el océano, que brillaba bajo la luz dorada. Era tan hermoso que no podía soportarlo. Sentí un cambio en mi tectónica, como si fuera a salir de mí misma, un cisma en mi pecho por el que se derramaba algo caliente y denso como la lava. Fue la primera vez que tuve consciencia de aquella cosa extraña. La sentía como algo eléctrico y emocionante, pero también como algo que tendría que ocultar.

Así que me tragué aquella cosa. Me quedé callada y quieta. No había nada mutando dentro de mí. No había ningún mal creciente. Todo es normal, me susurré a mí misma una y otra vez hasta que mi respiración se hizo más lenta y la luz del sol se suavizó hasta alcanzar su color habitual. Tal vez eso era todo. Desde el primer momento en que sentí aquella cosa oscura, me di cuenta de que estaba invadiendo mi mente, mi cuerpo. De que

había algo enfermo dentro de mí. De que en cualquier instante llegaría una plaga de malos pensamientos, un canto en mi cerebro repitiendo: *quiero morir. Quiero morir. Quiero matarme. Quiero morir.*

Aunque ese también fue el año en el que aquella estrella de rock se pegó un tiro, así que el suicidio estaba en la mente de todos. La heroína todavía parecía glamurosa, los famosos seguían fumando y en la radio sonaban canciones llenas de angustia. En ese momento quizá todavía era una adolescente normal, con los dolores y problemas normales de esa edad. Tal vez todavía no había nada realmente malo en mí. Sin embargo, sé con seguridad que, llegado el verano después de acabar octavo, las cosas ya se habían vuelto oscuras, así que empezaré por ahí.